

NOTA NECROLÓGICA



EDMUNDO PISANO VALDES
(1919-1997)

Don Edmundo Pisano Valdés, magallánico nato, gran conocedor de la fauna y flora de su región, se dedicó prácticamente de por vida al estudio de la vegetación y flora de Chile y en especial la de Magallanes, de la cual hizo considerables e importantes aportes vertidos en numerosas publicaciones científicas.

En su calidad de ingeniero agrónomo tuvo una fructífera labor académica en la Universidad de Chile, en Santiago, trasladándose posteriormente a sus tierras y campos natales magallánicos, para dedicarse a la ganadería. Sin embargo, la ciencia había calado hondo en su espíritu inquieto y a poco andar se transforma en Socio Fundador del Instituto de la Patagonia, junto a un puñado de entusiastas, encabezados por el legendario Mateo Martinic, donde continuaría con sus estudios en el campo de la botánica.

Para el desarrollo de sus investigaciones él realizaba toda la cadena de actividades que conducían a la publicación de sus resultados. Es así como condujo innumerables expediciones en una región de suyo difícil como lo es Magallanes y hasta peligrosa según sea el caso. En éstas él era colector, separador, secador, identificador y curador del material botánico, sin descuidar, por cierto, sus habilidades culinarias que ya resultan de antología. Luego continuaba diligentemente con el resto del proceso en su laboratorio y gabinete, dando los últimos toques e incluso confeccionando los mapas a mano alzada. Solamente en los últimos años se incorporó un ayudante a su servicio.

Fue en el Instituto de la Patagonia donde coincidieron nuestros caminos. Aquí, don Edmundo desarrolló una intensa actividad científica que continuó tesonera e incansablemente hasta prácticamente un mes antes de su irreparable pérdida. En efecto, tenía una capacidad de trabajo realmente envidiable y una entrega total hacia la labor emprendida.

A mediados de 1985 el Instituto de la Patagonia pasó a depender de la Universidad de Magallanes, donde continuó con su trabajo de investigación botánica, y, además, le significó su regreso a las aulas y a la administración universitaria. Aquí ejerció las cátedras de botánica y hasta el último momento la de biogeografía. En administración, aparte de la dirección del Instituto, se desempeñó en más de una oportunidad como miembro de la Honorable Junta Directiva y participó activamente en diversas comisiones y consejos. Todo esto le significó, primero, el nombramiento de Profesor Titular y luego el de Profesor Emérito por la Universidad de Magallanes. Por su parte, la Región de Magallanes, consciente de su prestigio regional, nacional e internacional y de sus valiosos aportes a la ciencia, lo reconoció muy merecidamente, en vida, como uno de sus Hijos Ilustres.

Deliberadamente no he querido incursionar en su intimidad familiar, ni me he referido en detalle a sus logros académicos y, en general, son muchos los aspectos de su carismática personalidad que no he abordado, pues éstos darían, ciertamente, para escribir un libro.

Quiero concluir esta breve reseña diciendo solamente que don Edmundo está vivo y vivirá eternamente en nuestras mentes y corazones.